

Educación de cuerpo presente

Reflexiones sobre la corporalidad desde los Bachilleratos Populares

“Poner el cuerpo, decidir sobre y con el cuerpo, es ejercer el poder. En los encuentros y talleres, en los procesos de aprendizaje grupal, cuando los cuerpos “juegan” juntos, ensayamos el ejercicio del poder”

Mariano Algava, 2006:15

Introducción

Son las diez de la mañana de un jueves feriado, un grupo de docentes se encuentran para una formación sobre “Corporalidad en la Educación Popular”. Hay confianza y un ambiente relajado, aunque muchxs se conocen por primera vez: forman parte de dos experiencias educativas hermanas, el Bachillerato Popular Bartolina Sisa de La Plata y el Bachillerato Popular Mansión Obrera de Berisso. Como muchos otros de los “bachilleratos populares” que surgieron en nuestro país post 2001 (Gemsep), son proyectos que buscan una respuesta colectiva y política frente a la necesidad de terminar la escuela, el abandono estatal y el deseo de inventar en el camino una educación distinta, que nos impulse y nos libere. Afuera de las paredes colorinches del centro cultural, la ciudad reposa; es el día de la bandera. Adentro hierve el hormiguero: les profes se preguntan, se reconocen, se organizan.

Cuerpo y Educación Popular son puntos de apoyo indispensables de nuestra labor docente, como también lo son los llamados encuentros de “formación” como el que presentamos y analizamos en esta ocasión. Se trata de un vínculo profundo y enraizado, que nada tiene que ver con trivializaciones tales como revolear ovillos de colores para presentarse o sumar “dinámicas” para que la clase no sea aburrida.

Contrario a la idea de ubicar lo corporal como un ingrediente secundario que vuelve más amena la tarea importante - y por lo tanto seria - de aprender y enseñar (Algava, 2006), vamos a defender aquí que



partir o volver al cuerpo es una clave fundamental para enlazar nuestros sueños de una educación emancipadora con los procesos de lucha y organización popular que son su alimento y su motor (Pérez, 2000).

A partir de las reflexiones, descubrimientos e interrogantes abiertos por el encuentro colectivo, nos proponemos desplegar algunas implicancias de una mirada corporal de la educación popular en torno a tres ejes: sus escenarios y protagonistas, los espacios que habita y las posibilidades del cuerpo como herramienta pedagógica. Cerraremos esta breve sistematización con algunas preguntas que se proyectan como puntos de partida para futuras exploraciones.

Los escenarios y sus protagonistas

El encuentro comienza con una presentación individual y colectiva. Para ello proponemos que cada bachillerato realice rápidamente una serie de “gifts”, composiciones corporales relativamente estáticas en las que se permite algún movimiento repetitivo, que muestren en tres fotos instantáneas de dónde venimos, cómo estamos y hacia dónde vamos o



dónde nos gustaría ir. Ambos grupos presentan sus composiciones con un variado repertorio de imágenes: una asamblea, una fiesta, una ronda, un puente, un parto; luego se abre un espacio para interpretaciones e intercambios. Como era de esperar, los cuerpos dicen más de lo que cada grupo tenía pensado. Reflejan formas de conocer al propio colectivo, las experiencias que alberga, los vínculos e ideas que lo componen. Esfuerzo, alegría, esperanza, conflicto y paciencia, son algunos de los emergentes que devuelve el ejercicio, así como las preguntas que quedan resonando: ¿quién sabe cómo empezó la idea, un poco loca, de armar una escuela? ¿Qué nos dicen los mitos y realidades de origen sobre nuestros presentes y horizontes cercanos?

Como queda claro en esta primera presentación, nuestros bachilleratos populares son fruto del encuentro entre necesidades y deseos de quienes habitan las barriadas populares de la ciudad. Sus protagonistas sufren, por lo tanto, de una serie de opresiones que se refuerzan y acumulan. No es extraño que les estudiantes traigan su cansancio a clase, el agobio de los problemas cotidianos y la angustia por no poder seguir el ritmo de la escuela. Desde una perspectiva

interseccional resulta sencillo entender por qué: son cuerpos gastados del trajín del trabajo precario y mal remunerado que impone el capital, cuerpos feminizados que soportan la violencia machista y la distribución desigual de las tareas de cuidado y de reproducción de la vida, cuerpos expuestos al frío, a una mala alimentación, a condiciones ambientales y de salubridad deterioradas, cuerpos migrantes marcados por estereotipos colonizados de raza y belleza. Traen además las marcas del paso por instituciones escolares que les impusieron la idea de fracaso como una falta de mérito individual. La vergüenza, el miedo al error y la desvalorización suelen bloquear formas más productivas de relacionarse con la tarea de conocer y aprender, como resumen la repetida disculpa “es que a mí no me da la cabeza”, la historia de prohibición del uso de las lenguas madres en el ámbito escolar o el sufrimiento de una estudiante que se descompone cada vez que se habla de tomar exámenes.

Los otrxs protagonistas de este encuentro son, por su puesto, quienes conforman el cuerpo docente. Existe una trayectoria compartida: se trata de estudiantes universitarix y graduadxs de distintas ramas, aunque con un énfasis en las

ciencias sociales y las disciplinas artísticas, son jóvenes para quienes el “bachi” es su primer espacio de ejercicio de la docencia, a la vez que un lugar de pertenencia entendida en términos militantes. Estas características en común conviven con una variedad de trayectorias formativas, personales y políticas, en las que se distribuye de forma muy heterogénea la práctica y reflexión activa sobre el cuerpo. Se nota, de hecho, en la falta de familiaridad con algunas de las propuestas de trabajo corporal durante el encuentro: la disposición al juego y a la risa se combinan con la facilidad con la que se pierde la concentración, así como algunas vergüenzas y resistencias.

Espacios pedagógicos

Como reza el conocido pasaje escrito por Paulo Freire, “la cabeza piensa donde los pies pisan”. ¿Dónde están parados estos bachilleratos populares? El intercambio sobre la situación en cada una de las cuatro sedes en las que trabajan estos bachilleratos muestra elementos en común y algunas particularidades. Se trata, en todos los casos, de espacios tomados por la organización en los que junto a las aulas conviven comedores, centros culturales, bibliotecas, radios, huertas, cooperativas y otros proyectos productivos. Menos el caso de una sede que funciona en el centro de la ciudad, se trata de territorios marcados por su condición periférica, en la que los sectores populares tienen una larga historia de lucha contra la precarización de la vida. Organizarse es una forma de sobrevivir y acercar un mundo mejor a un presente que hoy es sinónimo de pobreza, desempleo y precarización, falta de infraestructura y de acceso a la salud y a la educación, abandono estatal y represión policial, violencia patriarcal y racismo.

Todas estas variantes juegan a la hora de planificar una clase donde el cuerpo sea el dispositivo de trabajo, abriendo un lugar para la discusión de la importancia de la presencia escénica: ¿cómo delimitamos nuestra presencia corporal como docentes, en el aula? ¿Qué tan conscientes somos de cómo estamos, de cómo llegamos y disponemos el espacio? Las improvisaciones realizadas y discutidas al final del encuentro problematizaron distintos elementos del aula como dispositivo de poder: miradas, voces, relaciones espaciales, discursos. Más allá de las limitaciones de espacio y mobiliario, se reflexionó sobre la necesidad de romper con el for-

mato escolar tradicional dando lugar al movimiento y a lo lúdico como herramienta pedagógica y de conocimiento, capaz de predisponer y contagiar una disposición a enseñar-aprender desde el disfrute. Al mismo tiempo, se requiere de empatía con el deseo de los estudiantes y sus resistencias, lo que supone una tensión creativa entre rupturas y continuidades propias de una educación libertaria. ¿Cómo abrirse a nuevas experiencias sin tener que imponerlas apelando a la disciplina? Al mismo tiempo, debemos prestar atención al retorno de formas autoritarias bajo formatos democráticos: por más ronda que proponamos, el espacio de encuentro pierde su horizontalidad si no nos escuchamos, nos involucramos y nos respetamos.

Cuerpos que aprenden, cuerpos que enseñan

Luego de los ejercicios propuestos, se procedió a una evaluación sobre toda la información que los cuerpos reflejaban sobre las condiciones desde las que se trabaja y los desafíos abiertos. Se corroboró una vez más la importancia del cuerpo como dispositivo para narrar algo, más allá de la palabra o la escritura; los cuerpos dicen más cosas de lo que queremos que digan explícitamente y abren interpretaciones múltiples que dan lugar a pensamientos divergentes. Pensamos la educación popular como un espacio donde las cuerpos individuales construyen colectivos a la hora de diseñar y re-pensar estrategias de resistencia frente a las dificultades, sean pedagógicas, edilicias o burocráticas. Aquí es donde el cuerpo equipara posibles diferencias, las desjerarquiza, por ejemplo en términos de antigüedad o experiencia los espacios de lucha.

En este sentido, un emergente del encuentro es la reivindicación de la corporalidad más allá de la especificidad de la rama artística. Las cuerpos están siempre presentes, no hay cerebros abstractos, esponjas de conocimiento, sujetos puros de un aprendizaje de contenidos teóricos. Por ello el mayor desafío consiste en incorporar la dimensión corporal en todas las planificaciones, en la vida cotidiana de la escuela, como elemento integral de nuestra enseñanza. A veces no se trata de “tener una dinámica”, sino simplemente aportar una mirada atenta a cómo pasa por el cuerpo el proceso educativo, lo cual implica pensar la corporalidad desde la escucha, el silencio, la mirada, los lugares que cada quien elige para ubi-

carse. Por otro lado, supone respetar pensar al juego no solo como una diversión, sino como forma de conocimiento. Por último, supone a veces superar el autoboicot de nuestra propia vergüenza, el miedo a hacer el ridículo o a enfrentarnos a una resistencia a veces meramente imaginada. En todo caso, implica un interés activo por percibir, experimentar, formarse y crear herramientas de preparación y trabajo corporal.

A modo de cierre

¿Qué nos deja este encuentro respecto al cuerpo en ámbitos de educación popular? Nuestra incipiente incursión colectiva ofrece algunos acuerdos y muchas preguntas. En primer lugar, la importancia de seguir discutiendo, analizando, experimentando y sistematizando herramientas y experiencias que se centren en el cuerpo atravesando todos los espacios pedagógicos que conforman a un bachillerato popular. En este sentido, una línea de trabajo futuro es la profundización de un posicionamiento decolonial que nos permita pensar intercambios de conocimiento más proyectivos, liberar las cuerpos de las estructuras opresivas y mecánicas que las atraviesan para reconstruir nuevos dispositivos de enseñanza/aprendizaje. Los desafíos pedagógicos son evidentes: ¿cómo abrir espacios significativos en torno a la propia educación, entre adultxs con tantas otras preocupaciones y necesidades que atender? ¿Cómo enfrentar las múltiples opresiones y hasta qué punto estamos dispuestxs, como diría Freire, a desalojar a nuestro opresor interiorizado, a largar las amarras de sentido que nos dominan?

El encuentro deja planteados una serie de interrogantes complejos, pero nos ayuda al mismo tiempo a visualizar claves para ensayar respuestas. Nuestros bachilleratos populares surgen de las necesidades y voluntades de estudiantes que son protagonistas, participan en asambleas y nutren a toda la experiencia con su capacidad para resistir y crear. Se impone, por lo tanto, una redefinición constante del camino colectivo a seguir como escuela, en la que es clave identificar intereses y deseos para poder potenciarlos y darles un horizonte común. Sobreponerse a todas las complicaciones y terminar la escuela es, en todos los casos, una demostración de fuerza de voluntad, esperanza y acompañamiento mutuo. Las experiencias de organización barrial o sindical,

las luchas populares de los países de origen, las culturas y lenguas originarias que aún se practican, las redes y complicidades tejidas entre vecinas y los momentos de quiebre con los mandatos religiosos y patriarcales (como, en ocasiones, atravesar un divorcio o un aborto) son puntos de apoyo fundamentales desde los cuales enfrentar las dificultades y repensar la educación como práctica de la libertad.

Referencias

- Algava, M. (2006). Jugar y jugarse. Las técnicas y la dimensión lúdica de la educación popular. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Asociación Madres de Plaza de mayo; Rosario: Ediciones América libre. Disponible online: <https://loslibroslibres.files.wordpress.com/2010/08/jugar-y-jugarse-2da-ed.pdf>
- Freire, P. (1998). Pedagogía del oprimido. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Grupo de Estudios sobre Movimientos Sociales y Educación Popular - GEMSEP (2015). 10 años de Bachilleratos Populares en Argentina. Cuadernillo n°1, marzo 2015. Disponible online: <http://gemsep.blogspot.com/2015/04/cuadernillo-de-debate-n1-10-anos-de.html>
- Pérez, E. (2004). Qué es hoy la Educación Popular para nosotros. La Habana: Editorial Caminos. Disponible online: <http://www.momarandu.com/amanoticias.php?a=7&b=0&c=81384>

GABRIELA WITENCAMPS

Actriz y Profesora de Teatro egresada de La Escuela de Teatro de La Plata. Ayudante de Cátedra en Metodología de la Investigación en Artes en la carrera de Profesorado de Teatro de la ETLP. Se desempeña como periodista en *Vodvil Escuchá Teatro*, programa Radial de Artes Escénicas en Radio Universidad de La Plata y columnista de Teatro independiente en *Rápido y Mal* en la misma emisora. Participó como docente en el Bachillerato Popular Bartolina Sisa en el Área de Arte y Comunicación y actualmente es Profesora de Teatro en la Escuela de Estética N°2 de La Plata.

MARTIN JAVIER URTASUN (IdIHCS,UNLP-CONCIET)

Licenciado y Profesor en Sociología, doctorando en Ciencias Sociales por la UNLP. Investiga temas relacionados a la seguridad, la tecnología y los dispositivos de vigilancia. Participa del Bachillerato Popular Bartolina Sisa desde el 2014.